

Hay que tener en cuenta la dignidad y opinión del otro, además de valorar su capacidad de amor entrenando nuestra capacidad de escucha, confianza y respeto.

Hay amigos que ya no están pues la vida los lleva a tomar otros derroteros, pero ellos saben y sienten que estamos cerca en oraciones y porque no, con alguna que otra carta o correo. Para aquellos que han quedado en el camino y hoy gozan de la paz del Señor, todo nuestro agradecimiento eterno por haber sido parte de nuestra existencia.

Algunas amistades las vemos u oímos a diario, otras con menos frecuencia pero sabemos que están ahí. Debemos compartir con ellos desde un gran acontecimiento hasta una nimiedad, acompañarlos a un médico o dedicar los últimos kilitos que nos quedan para festejar algo importante en sus vidas o por el simple hecho de sentarnos un rato a reírnos de nosotros mismos y de nuestros miedos o para dar apoyo en una decisión vital. No hacen falta pretextos para estar cerca de los amigos, a veces una sonrisa, una mano en el hombro o un movimiento de cabeza es lo que necesitan o necesitamos nosotros, como decía la canción de cuatro grandes de la música en inglés en la década de los 80, *“... en los buenos y en los malos tiempos estamos aquí, para esos están los amigos y son los amigos ...”*

En todos los momentos de mi vida he podido contar con una pléyade de amistades realmente valiosas e insustituibles, porque la clave está en el respeto, la capacidad de entrega mutua y de ser uno mismo un buen amigo. Le doy gracias a Dios Padre, a Jesús ese amigo que nunca falla y al Espíritu Santo que nos une por todos y cada unos de mis amigos, los mejores del mundo, que son bastantes y muy buenos por cierto.

Ellos con defectos y virtudes con sus diversidades, me han enseñado ha ser cada día mejor, me han acompañado y sostenido en el camino y me han dado muestras infinitas del amor más grande e incondicional, de ese divino tesoro que es la amistad.

Quiera Dios que ellos puedan decir de mí lo mismo.

De *Martí* sobre *Jesús*.



En la extensa obra de Nuestro Héroe Nacional José Martí se encuentra lo que significaba Dios, Jesús, para él, para los hombres, y para los pueblos.

Durante el presidio en 1869, experiencia que le marcó para toda la vida, meditó y escribió sobre el maltrato sufrido, la dignidad humana, el hombre como criatura de Dios, el bien y el perdón, plasmándolo en 1871, en su obra *El presidio político en Cuba*.

“Dios existe en la idea del bien... el bien es Dios... Dejádme que os desprecie, ya que yo no puedo odiar a nadie; dejádme que os compadezca en nombre de Dios... Y si no me oís y si no lloráis, que el Señor Dios tenga piedad de vuestras almas...”

1871: *“¡Cuán desventurados son los pueblos cuando matan a Dios!”*. *“Verdad que el espíritu es Dios mismo y ¡cuán descarriados van los pueblos cuando apalean a Dios!”*

“Todo pueblo necesita ser religioso; un pueblo irreligioso morirá, porque nada en él alimenta a la virtud.”

1875: *“Recuérdese a un Mesías cuando hay alguien que lo sacuda, anime y levante; para amar a Cristo, hay que arrancarlo de las manos torpes ... se le rehace como fue ...”*

En la Revista Universal de México dedica una poesía a Jesús:

*“¿Quién piensa que Él ha muerto?
¡Desde aquel cadáver ha vivido,
el Universo todo está despierto!
Y desde que a la luz de aquella frente
su seno abrió la madre Galilea,
cadáver no hay que bajo el sol no aliente
y eterno vivo en el sepulcro sea.”*

1882: *“Se está volviendo al Cristo crucificado, perdonador, el de los pies desnudos y los brazos abiertos”.*

1883: *“Besando en la frente a Cristo, muerto en la cruz por la redención de todos, ¡hagan de sus maderos instrumentos del trabajo humano!”*

1884: *“Jesús no murió en Palestina, sino que está vivo en cada hombre ...”*